

Antonio Mediz Bolio: cultura y realizaciones

Francisco José Paoli Bolio

El propósito de este texto es arribar a la cultura que hizo suya Antonio Mediz Bolio (AMB), a través del análisis de sus realizaciones principales. Entiendo las realizaciones como las formas personales en que se producen o se recogen acciones de cultura. Las hay que se dan en el orden filosófico, como captar una concepción sobre los fines últimos que pretende alcanzar un pueblo; las encontramos en los ámbitos etnológico y sociológico, como pueden ser el entendimiento del mestizaje y la producción de obras de arte que integran elementos de culturas distintas; las advertimos en el ámbito de la antropología religiosa, en la que se da una identificación sincrética de ritos, deidades o creencias pertenecientes a más de una cultura; se concretan en cuanto la persona adopta, en forma permanente, maneras especiales para comer, vestir, hacer música, cantar, bailar, construir y habitar las casas, reunirse con los congéneres, relacionarse con los animales, con las plantas y en general con el medio ambiente, pero

sobre todo en el hablar; y las hay en el selecto y delicado ámbito de la poiesis o creación espiritual, de la que hablaron los griegos, que es la visión del mundo a través del amor del otro, de la búsqueda de la verdad, de la belleza, de la justicia, de la igualdad o de la poesía.

La cultura está compuesta por un conjunto de factores y elementos que le dan sentido a la vida humana. Son creación de la persona que vive en sociedad, o de grupos humanos en intensa interacción, pero implica necesariamente la captación y en alguna medida el control, del medio natural, físico, geográfico, biológico, psicológico y social. La cultura expresa entonces la concepción del mundo que tienen las personas y los pueblos. Menciono este elemento en último lugar, no porque tenga menor importancia, ya que la cosmovisión que tenemos es el medio que nos permite aproximarnos a la realidad e interpretarla, e incluso intentar cambiarla si la consideramos poco propicia para la realización de los seres humanos.

Francisco José Paoli Bolio. Doctor en sociología. Fue rector de la Universidad Autónoma Metropolitana, diputado federal y presidente del Congreso de la Unión. Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Ha publicado numerosos libros sobre la Revolución Mexicana, Salvador Alvarado y el socialismo yucateco. Destaca su interés sobre la relación entre los intelectuales y el poder.

Hay que considerar que la cosmovisión también puede ser mestiza, es decir, que integra en la visión de un grupo humano, elementos de dos percepciones del mundo material y simbólico. Mestiza o mezclada, combinada, porque tiene rasgos de varias culturas.

En Antonio Mediz Bolio hay diversos momentos de integración de elementos culturales, y distintos acentos en sus realizaciones; de manera distinta en ellos se destacan más las aportaciones de una u otra de las culturas que integran su mestizaje profundo. Hay un primer momento en su niñez más temprana¹ en la que le son transmitidos más intensamente valores y concepciones de la cultura occidental, hispánica y cristiano-católica. Es la etapa de su total dependencia de su madre doña María Bolio Cantarell, criolla descendiente de castellanos, catalanes e italianos. Y del padre, don Tomás Mediz O'Horán, también descendiente de catalanes, castellanos e irlandeses. Hay una segunda etapa vital de AMB, también de la niñez, menos dependiente de la conducción y de la autoridad de los padres: la etapa en la que penetra en él la cultura maya, a través de su vivencia intensa en el campo maya y, especialmente, a través de la amistad con un niño indígena en la hacienda del padre. Cuenta Antonio sobre esa etapa, de su amigo indio, Bel Xool, huérfano que trajeron a vivir a la hacienda *Sacnicté*:²

"Me lo dieron como compañero de juegos y a la vez como especie de paje o escudero, porque era un poco mayor que yo y tenía más natural experiencia de la vida y de las cosas del monte. Desde la mañana hasta la noche, salvo a las horas de comer —porque yo comía en la mesa con mis padres y él en la cocina— Bel Xool estaba junto a mí (...) Me explicaba en palabras sencillas lo que para mí eran todavía misterios de la Naturaleza. Ningún maestro mío me hizo después comprender mejor la evolución del huevo a la gallina y de la gallina al huevo, ni hubo quien más clara y castamente me revelase las consecuencias biológicas de que un potro en rijo montara a una sometida yegua (...) Siempre he creído que aprendí la lengua maya antes que el español. En la hacienda oía a mi padre todo el día hablando con los indios en su idioma nativo y oía a los indios hablar con mi padre y entre sí. Mis largas conversaciones con Bel Xool en nuestros paseos por el monte, en nuestras andanzas por la huerta, en nuestras idas y venidas a los planteles y a las milpas, durante los baños en el estanque, en las horas del antesueño de hamaca a hamaca, era puro y esencial."³

Hay un siguiente momento en el que AMB vuelve a la influencia grande de la cultura hispana, occidental y cristiana, transmitida en lengua y literatura castellana: el regreso a Mérida y su educación escolar en esa ciudad,



también fueron profundamente significativos para su formación. Pero nunca dejó de estar expuesto a las manifestaciones de lo maya, que estuvo presente en la atmósfera mestiza de Yucatán, a través del lenguaje maya yucateco que hablaban su padre, su madre, las nanas de casa, los tíos y los primos con los que jugaba y se divertía.

En un texto suyo presentado en el acto de homenaje que le hizo la Universidad Nacional del Sureste, antecedente de la Universidad Autónoma de Yucatán, en ocasión en la que se le entregó a AMB el doctorado *honoris causa* de esta institución, dijo refiriéndose al aprendizaje de sus primeros conocimientos escolares:

"Séame permitido recordar con dulce ternura a mis primeras maestras, las que en mi inocente y curiosa infancia me enseñaron el abecedario y me llevaron la mano para trazar los vacilantes palotes. Ellas fueron las inteligentes y abnegadas señoritas Fuster (...) Luego tengo que recordar a mis venerados maestros del Seminario Conciliar y mi Colegio de San Ildefonso. Desde la clase de párvulos hasta la preparatoria, y aún en los primeros años de mi carrera profesional, debo a esos beneméritos hijos de San Vicente de Paúl, las primeras luces de mi cultura y las bases espirituales de una limpia y recta educación (...) Me inclino reverente ante la memoria del ilustre rector y obispo, don Carlos de

Jesús Mejía y ante mis bondadosos profesores, señaladamente entre ellos el inolvidable padre Antonio Pérez Díaz, mi primer maestro de filosofía, poeta y hombre superior, a cuyo emancipado y valeroso espíritu debo mis saludables primeras inquietudes por la libertad de pensamiento y por los fueros de la conciencia humana. Así yo, como Juárez y como Ocampo, salí librepensador de un colegio de sacerdotes. Y así pude decir mucho después, en un debate parlamentario, que es mejor ser liberal en Cristo, que católico en Voltaire.

Después recuerda a sus maestros civiles: don Chumín Vadillo Argüelles que le enseñó Historia Patria; don Alfredo Prén, don Fabián Carrillo Pacheco, don Pedro Rubio Mendoza, el notable botánico don Narciso Souza Novelo y don Amado Villa, ilustre químico.

Por lo que se refiere a su carrera de abogado, reconoce las enseñanzas teóricas y prácticas de aquel gran jurisconsulto e historiador, don Juan Francisco Molina Solís, en cuyo prestigiado despacho trabajó como pasante; al licenciado Ricardo Molina Hübe, que le enseñó procedimientos civiles; y de otros abogados yucatecos ilustres, don Serapio Rendón, don Julián Aznar, don José Trava, don Ricardo Pinelo y don Agustín Monsreal Gómez. En el despacho de don Juan Francisco Molina Solís, AMB no sólo aprendió derecho y lo practicó, sino

que captó allí del gran historiador, la importancia de tener una perspectiva histórica y cultivarla. También conoció allí el manuscrito del *Chilam Balam de Chumayel* que don Audomaro Molina, hermano del jurista, le llevó a su hermano Juan Francisco a su despacho. Años más tarde AMB estudiaría el manuscrito, lo traduciría y prologaría.

En el campo de las letras identifica como maestro al doctor Luis Fernando Urcelay Martínez, a quien le dedica su segundo libro de poemas *En medio del camino* (1919); y a don Delio Moreno Cantón, al que llama gran poeta, gran dramaturgo y gran ciudadano, a cuya sombra hizo "sus primeras armas en el periodismo, en la literatura y en la política."⁴

En realidad, toda la vida de Antonio Mediz Bolio está atravesada por la doble influencia de la cosmovisión maya mesoamericana y cristiana occidental e ibérica.

En su poesía temprana, publicada originalmente en la revistas *Pimienta* y *Mostaza* (1903) y *El Mosaico* (1904), y después, en su primer poemario *Evocaciones* (aparecido también en 1903 cuando tenía 19 años), se mezclan ya claramente los intereses y las visiones indígena y criolla en su poesía: encontramos poemas como *Nazul* o *Ah-Kin-Chuy*, dejan ver su marcada atención en personajes indígenas y la inclusión de vocablos mayas. Oigamos algunos versos sencillos de ese poema escrito cuando AMB tenía apenas 19 años:

*el cacique Nazul, solo, se aleja
de su augusta morada
y sigue por el campo silencioso
y se pierde, por fin, en la lejana
floresta, donde arrullan las alondras
y los cenizales cantan
en donde hacen su nido los "yuyumes"
y los "xtacayes" de amarillas alas.
El "mohol-ik", el viento que acaricia
las hojas al besarlas;
el que arrulla los sueños de las vírgenes
que se duermen pensando en el que aman,
roza la noble frente del cacique
ceñida con plumajes de aves raras
que cayeron heridas por la flecha
que su "chu-hul" dispara.*



Su tesis de Licenciatura sobre *El derecho de huelga*, presentada en 1907,⁵ en la Escuela de Jurisprudencia de Yucatán, nos deja ver otra vertiente de la influencia occidental y cristiana en AMB: está inspirada en las enseñanzas de la Encíclica *Rerum Novarum* (De las cosas nuevas) del Papa León XIII.

Algunos versos como los del largo poema épico *La Casa de Montejo*, dejan ver también con nitidez, la conformación de su veta occidental e ibérica.⁶

Asimismo, su atormentada pero clara identidad con el conquistador castellano:

(...) *Y así, en ti quedó toda
la Conquista, ¡la fúlgida epopeya del acero
la epopeya de sangre, la epopeya de audacia,
la Iliada de la fuerza, la Odisea del ensueño!*

.....

*No abre la solariega casa
Del noble adelantado Francisco de Montejo
Solamente esta obra — que cuando fuera vista
y sentida y amada lograría respetos
y levatara asombros. — Algo más, esta joya,
orgullo no consciente del terruño moderno,
pudiera ser el Arco trajánico de América,
pues América toda tiene en ella un concepto
porque América toda vive en ella esculpida
como el alma morisca vive en el pensamiento
que eternizó la Alambra maravillosa, y como
el Partenón es tumba del alma de los griegos.*

.....

*De esta vieja ciudad mía, cuatro siglos
tú viviste las cien vidas y soñaste los cien sueños:
¡Y, así, tienes cuatro siglos de sutil sabiduría;
y, así, tienes cuatro siglos de misterio!
Y mirándote, mirándote, desde el fondo de mi espíritu,
—yo que soy un alma triste, consumida de los males de mi tiempo—,
me parece que sonrías en los rostros pensativos*

*de tus nobles esculturas de guerreros,
que sonrías con irónica amargura
cuando pasan a tu lado las mentiras y los tráfigos modernos,
y pareceme que lloras
de tus damas esculpidas en los rostros levantados hacia el cielo,
cuando sabes las doradas agonías y el dolor civilizado
de estos años de cultura y de tormento!...
¡Oh portada misteriosa de la casa solariega
del señor adelantado don Francisco de Montejo!*

La tierra del faisán y del venado (1922) es de cierto su mayor obra, en la que deja ver la profundidad lírica de su identificación con la cultura maya. No es sólo una versión de leyendas que escuchara de niño y de joven, sino una creación literaria que parte de ellas y en gran medida las reinventa o las formula desde su inspiración. Hace sentido nítidamente respecto de esa obra, lo que le dice a Alfonso Reyes cuando le pide el prólogo a esa obra:

"He pensado el libro en maya y lo he escrito en castellano. He hecho como un poeta indio que viviera en la actualidad y sintiera, a su manera peculiar, todas esas cosas tuyas. Los temas están sacados de la tradición, de huellas de los antiguos libros, del alma misma de los indios, de sus danzas, de sus actuales supersticiones (restos vagos de

las grandes religiones caídas) y, más que nada, de lo que yo mismo he visto, oído, sentido y podido penetrar en mi primera juventud, pasada en medio de esas cosas y de esos hombres."⁷

La tierra del faisán y del venado fue escrita durante la primera etapa del trabajo diplomático de AMB. Tuvo su primera misión en España, donde llegó como segundo secretario de la Legación mexicana y cubrió el puesto un breve tiempo encargado de negocios, hasta que arribó a ese destino don Alfonso Reyes, a quien Mediz le entregó la responsabilidad principal de esa Legación y con quien hizo una amistad entrañable. Concluye la redacción de los textos durante su estancia en Buenos Aires, al cobijo de la Legación mexicana en Argentina; y en ese país aparece la primera edición de este su libro mayor. Lo que parece importante comentar, es que su obra



crucial la realizó a los 38 años, fuera del país y de la influencia vivencial de los lugares en que se ubica su narración poética. La realiza con la visión de los mayas yucatecos que lleva dentro, con los recuerdos de los cuentos, las leyendas y los ambientes que había empezado a oír, a leer y experimentar desde su niñez. Una obra pensada y vislumbrada en lengua maya, escrita en castellano. En esa obra están presentes la gran ciudad Chichén Itzá, gobernada por Canek, serpiente negra, señor de los itzaes, que queda atravesado por el amor de la princesa Sacnicté, hija del rey de Mayapán, que es prometida y va a casarse con Ulil, príncipe de Uxmal. Esta es una leyenda que se asocia fácilmente con el rapto de Helena de Troya perpetrado por el príncipe Paris, que pretende dar cuenta por la guerra que despertaron esas pasiones, de la destrucción de la alianza entre Chichén, Uxmal y Mayapán; esa alianza que acabaría con la unión esos tres poderosos reinos, presumiblemente por el rapto de la dulce Sacnicté hecho por el terrible señor de Chichén.

Don José Luís Martínez, formidable hombre de letras, en su libro sobre *Literatura indígena moderna* dice sobre la obra de Mediz Bolio:

"El contenido del libro puede clasificarse así: narraciones históricas y mitológicas referentes

a las antiguas ciudades y dioses, leyendas de carácter lírico histórico, cantos elegíacos a las glorias perdidas, descripción alegórica de las danzas mayas, ilustraciones sobre el genio del indio. Los textos antiguos sobre cosas mayas —crónicas indígenas o de misioneros o soldados— y la tradición oral son las fuentes de *La tierra del faisán y del venado*."⁸

Esa obra lírica y elegíaca, que filtra constantemente tristezas, tiene un flujo poético muy natural. El más natural y logrado de toda la obra de AMB, que en su otra poesía, se advierte transida de un estilo modernista y está llena de giros y referencias hispánicas. En esta narración poética cumbre de Mediz Bolio, el lenguaje tiene constantes referencias concretas, a los elementos naturales, a la flora, a la fauna, a los utensilios, armas, cantos, instrumentos musicales, personajes mágicos, actividades, vestidos, plumajes, caminos, ciudades, palacios, templos y dioses mayas; tiene en todos sus capítulos y en casi todos sus renglones, un dejo de misterio que nos hace sentir el parecido con la cultura oriental de los pueblos mesoamericanos; sugiere constantemente lo arcano y profetiza en muchas ocasiones los terribles acontecimientos y la destrucción, para dejarnos la sensación de las

evocaciones vívidas y las premoniciones sortílegas que flotan en toda la obra.

El gran escritor don Ermilo Abreu Gómez, coetáneo de Mediz Bolio, dice algo fundamental en el breve y formidable prólogo a la segunda edición de esa obra fundamental de AMB:

"La palabra del poeta se quiebra en la sombra o se arde, bajo el bronce del cielo. Tras ella el grito del coro maya levanta la espiga de su elegancia y de su profecía. Gústase en la palabra castellana el nacimiento del verbo aborigen. En su acento madura la capacidad lírica del criollo. En el poema encarna, con virtud y pecado, el desenvolvimiento de la arquitectura auténtica de nuestras letras. Sostiene Mediz Bolio el espíritu de su obra en altura tal que, al madurar sus frutos, tienden éstos a organizarse y a crear fuerzas vivas capaces de energía bastante para garantizar su permanencia."

Si recordamos la penetración de AMB en los textos mayas del *Chilam Balam de Chumayel*, o libro de las profecías, que traducido por él en 1930, podemos advertir la profundidad a la que nuestro personaje llegó, en las creencias, tradiciones, leyendas,

símbolos y significados de la tradición maya recogida en los tiempos posteriores a la conquista.

Sobre el trabajo político de Mediz Bolio, se destacan algunas etapas y en gran medida está vinculado a su tarea periodística y de escritor. En primer término hay que mencionar su adhesión a la acción política de don Delio Moreno Cantón, quien fue un precursor notable de la democracia en Yucatán. En 1911 AMB viaja a la ciudad de México y se vincula al maderismo, sobre todo a través del periódico *México Nuevo*, del que llegó a ser subdirector. Para completar sus ingresos, en los años de 1912 y 1913 fue en la Ciudad de México inspector del Teatro Abreu, que dependía de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. En 1912 fue diputado federal suplente, en la Legislatura que acabó disolviendo Victoriano Huerta en 1913. Los diputados propietarios de esa Legislatura fueron casi todos encarcelados por el Chacal, pero Mediz Bolio recibió el pitazo y pudo salir hacia Cuba donde se refugió unos años.

Su trabajo en los periódicos no fue sólo el de redactar notas y artículos, sino que asumió tareas de dirección, de conducción de la línea informativa y política de esos medios. Al término de una etapa de su trabajo como periodista en Cuba, hacia 1915, tras haber colaborado con el diario de Manuel Márquez Sterling, *El Herald*



de Cuba, haberse casado⁹ y escrito las crónicas habaneras que se publicaron después en un delicioso libro titulado *Palabras al viento*, a su regreso a Mérida en 1916. Ya gobernaba entonces en el estado el general Salvador Alvarado. AMB trabajó entonces en el Teatro Principal perteneciente al departamento local de Bellas Artes, como su director artístico y colaboró en *La Voz de la Revolución*, periódico oficial del gobierno de Alvarado. En 1916 participó en la redacción de un texto fundamental suscrito por Alvarado, que se llama *Mi Sueño*, que reporta en términos literarios el programa de modernización y justicia social del general sinaloense en Yucatán. También ese año de 1916 puso en escena la obra teatral *La Segunda Independencia*¹⁰, estrenada en el Teatro Peón Contreras, el 5 de mayo, en el aniversario de la famosa batalla en la que los mexicanos derrotaron a los franceses. En esa obra exalta la lucha de Benito Juárez por detener la intervención extranjera.

En 1917 por unos meses AMB dirigió ese diario insignia alvaradista, y colaboró en diversos programas con el general y gobernador preconstitucional de Yucatán. Por ese tiempo escribió un libro titulado *Alvarado es el Hombre*, que firmó con un seudónimo construido con sus siglas, Alan Moe Blein, en el que describe las capacidades y virtudes del estadista, su clara visión para liberar o emancipar

a la población indígena y campesina de sus deudas y de otras cargas que la sociedad criolla y porfirista había puesto sobre ella. También ese año de 1917 estrena su obra *La Ola*, de crítica social, que se estrenó en el Teatro Peón Contreras y estuvo dedicada al general y gobernante de Yucatán, Salvador Alvarado.

El año de 1918, AMB vuelve a la Ciudad de México para colaborar nuevamente en la capital de la República con el general Alvarado. En efecto, este personaje, al concluir su gobierno preconstitucional en Yucatán ese mismo año, monta un periódico en esa ciudad, *El Herald de México*, que dirige AMB hasta 1919. Es decir, el principal intelectual que colabora con ese enorme personaje de la Revolución que fue Alvarado, es Antonio Mediz Bolio.

Después de esa tarea político-periodística con Alvarado, AMB inicia su carrera diplomática. Hacia fines del año de 1919, en octubre, ya lo encontramos en Madrid como segundo secretario de la Legación mexicana en la capital española. Durante una primera etapa en Madrid, Mediz Bolio colabora con el ministro plenipotenciario que a la sazón era don Juan Sánchez Azcona, aquel maderista insigne con el que había trabajado en el periódico *México Nuevo*. A la salida de España de don Juan, Mediz Bolio queda como encargado de negocios por unos meses, hasta que llega el

nuevo ministro plenipotenciario, don Alfonso Reyes, con quien trabaja hasta el 12 de febrero de 1921. Después es trasladado a la Legación de México en Bogotá. A esta última ciudad llega el 1 de abril de ese último año, en calidad de encargado de negocios de la Legación mexicana, donde permanece unos meses, hasta el 6 de julio de 1921, fecha en que es trasladado a Honduras y ascendido a primer secretario. Permanece sólo un mes en ese país y es enviado en agosto a la Legación de nuestro país en Argentina, donde permanece hasta marzo de 1923. Durante el año y medio que vive en Buenos Aires, entra en contacto con la intelectualidad argentina y con la gente de teatro de ese país. Allí trata a don Jacinto Benavente, el gran dramaturgo español al que había conocido desde 1919 en España; este gran escritor recibe el premio Nóbel en 1922 y AMB tiene la fortuna de avisárselo en primer lugar, porque tuvo la noticia a través de los cables recibidos en la Legación mexicana.

En marzo de 1923 es trasladado a Suecia donde la pasa mal, se enferma y pide su traslado a Cuba. Felipe Carrillo Puerto intercede ante el secretario de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz, en una carta para que AMB sea trasladado a Cuba como diplomático, pero la petición no tiene éxito. Mediz Bolio y su familia es autorizado con una licencia de cinco meses a regresar a México y, ya en

Yucatán, es contratado por el gobernador José María Iturralde Traconis como abogado consultor del Gobierno de Yucatán.

Es destinado finalmente a Costa Rica, donde es nombrado ministro plenipotenciario en 1927 y permanece por siete años al frente de la Legación. En 1928 el gobierno le instruye a cerrar Legación de Nicaragua en la que era ministro concurrente, por las difíciles condiciones políticas que hay en ese país. Se concentra en la Legación costarricense en la que cubre el mayor tiempo y tiene un notable desempeño. Desde su misión en Argentina, en los años de 1922 y 1923 vive con su esposa Lucrecia Cuartas y tutor y su hija Josefina,¹¹ hasta que concluye su responsabilidad diplomática en Costa Rica y regresa a Mérida en el año de 1934.

Costa Rica fue el país en el que estuvo más tiempo y ejerció como ministro plenipotenciario, que era un nombramiento presidencial equivalente al de embajador hoy en día. AMB escribe sobre esa larga misión que durante ella pudo vivir en el sentido más intenso de la palabra. Curiosamente destaca que en ese país, "íntegramente blanco", sin influencia indígena, que lo hizo dudar de su acendrada fe indigenista, con muy bajo nivel de analfabetismo, sin problema obrero ni lucha de clases, país de pequeños terratenientes con



doscientas mil propiedades privadas y gran capacidad agrícola, sin problema religioso, con ejercicio pleno de las libertades públicas y respetuoso de la ley. En suma, un oasis de civilización, tolerancia y belleza. Dice AMB:

"Su organización política ha sido siempre comparable a la de las más adelantadas democracias y ha sido un ejemplo a seguir para nuestra turbulenta América mestiza. Cuando conocí Costa Rica, los dos partidos clásicos, es decir, el liberal y el conservador, con diferentes denominaciones y programas al día, funcionaban en grande y visible orden cívico y se disputaban el poder en verdaderas justas ciudadanas, en las que con elecciones celebradas dentro de una estricta aplicación de las leyes se decidía el triunfo para las mayorías. Y terminada la lucha política que se desarrollaba entre ambos bandos contendientes, con caballerosa decencia y mutuo respeto, el vencido felicitaba y abrazaba al vencedor y todos seguían conviviendo y trabajando en paz."¹²

En cuanto a su incorporación¹³ como miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Real Española, que no

su ingreso a ella, debo decir que lo celebramos esta semana tras cincuenta y cuatro años de haber ocurrido. Su discurso de incorporación como numerario a ese cuerpo dilecto, fue un acontecimiento fundamental para su definición vital en un foro privilegiado, porque le permitió hacer definiciones esenciales, a través del uso de la lengua española que hablamos los yucatecos, con la influencia maya. Fueron definiciones que nos sirven a todos los que vivimos en este clima mestizo, en esta cultura dual, americana e hispana, que nos rodea por todos lados. Sostiene MB una tesis central, no sólo lingüística, sino antropológica, que es en alguna medida contradicha desde el pronunciamiento mismo de ese discurso, por quien¹⁴ lo contestó de manera formidable al recibirlo. Pero le permitió dejar colgando esa tesis, como una pica en lomo del terrible toro de la identidad:

"Cuando en la península de Yucatán —nos dice AMB— se produce la gran crisis espiritual y biológica de la conquista española, el choque físico de la agresión invasora externa con la resistencia invadida interior, tiene en el plano mental y abstracto resultados sorprendentes. La consecuencia inmediata y visible de la victoria de los conquistadores es la sumisión

corporal de los conquistados; pero en lo invisible y superior la Conquista no solamente no pudo imponerse, sino que en muchos órdenes el fenómeno fue inverso y en la natural fusión de sangres y de métodos de vida, de instituciones y de culturas, el pensamiento y el carácter del pueblo vencido que, en el primer momento, se replegaron y se escondieron, fueron poco a poco suave y silenciosamente penetrando en la mentalidad y en la vida de los vencedores y lo que nunca se entregó a ellos en lo recóndito del alma india fue, al fin y al cabo, primero libre y después dominador."

AMB llega a decir que lo indígena devino en sustantivo y lo español en adjetivo para la vida social de los yucatecos. El discurso de ingreso a la academia tiene una gran profundidad lingüística y antropológica, que había adquirido AMB al estudiar el *Popol Vuh* y el *Chilam Balam de Chumayel*, el cual también tradujo, respetando su sentido críptico. Nos da cuenta del nombre de nuestra región:

"...puede asegurarse que la primera palabra maya que se incorporó al español, en el que tal era el primer encuentro entre los hombres del Mayab y los

hombres de Castilla, fue la que después originó el nombre españolizado de Yucatán —dice Mediz—. En agosto de 1502, Bartolomé Colón, hermano del Almirante, practicaba por orden de éste, un reconocimiento en el mar Caribe, cuando a la altura de la isla Guanaja, se encontró con una nave india tripulada por comerciantes mayas que iban o venían de hacer tráfico en lo que después se llamó Honduras. La carabela de Bartolomé abordó a la gran canoa y los marinos españoles y los mercaderes mayas hicieron trueque de baratijas de vidrio por mantas de algodón y de plumas de pájaros preciosos por navajas y tijeras de Castilla. Y en un diálogo por señas y palabras sueltas, los indios pronunciaron, señalando a lo lejos las costas de su tierra, las palabras *Yuk'al_tán mayab*, que eran la designación lingüística de su Nación —tal como se encuentra hoy en los libros de *Chilam Balam*— y que textualmente quiere decir "Todos, el conjunto de los que hablan la lengua maya."

En su famoso discurso de ingreso a la Academia de la Lengua, no sólo nos habla del significado de las palabras mayas y su influencia en



palabras castellanas, sino el resultado del acento del español que hablamos los yucatecos por ser un idioma sumergido en la lengua indígena.

Quisiera terminar este texto con algunas conclusiones preliminares sobre la cultura y las realizaciones de Antonio Mediz Bolio:

Primera: las realizaciones más importantes de nuestro persona-

je se dan en dos vertientes en las que se impulsan elementos de la cultura hispano occidental y maya mesoamericana. En casi todas ellas hay rasgos de las dos culturas, aunque una de ellas pueda prevalecer o expresarse con más fuerza. Pero finalmente hay un poema suyo en el que deja ver la conciliación mestiza:

*Lo que hay en mí de español
y todo lo indio que tengo,
iban caminando juntos
en un diálogo perpetuo,
y algunas veces reñían
por cosa de más o menos,
pero en las cosas muy grandes
siempre estuvieron de acuerdo...*

Segunda: fue en primer lugar un artista y un intelectual, que se expresó en el teatro muy ampliamente,¹⁵ en la poesía, en el ensayo y, por último, en el cine en las cuatro películas en las que intervino. En segundo término fue un periodista, que durante largos tiempos penetró esta forma de comunicación que era la que llegaba a más personas, antes de que existieran los medios electrónicos. Fue redactor y jefe de redacción, subdirector y director de diversos medios, colaboró en periódicos de habla hispana de España, Argentina, Cuba, Colombia, Costa Rica y desde luego en México. El

periodismo lo tuvo también como un elemento de difusión de su obra artística. Habría que agregar que fue un gran prologador de libros y un portentoso charlista, conversador magnífico que mantenía a sus tertulios en el encanto de sus narraciones.

Tercera: como político y como diplomático tuvo realizaciones menores, aunque a esas actividades dedicó mucho de su tiempo y preocupaciones. Recorrió puestos en el poder ejecutivo local y federal, en el poder judicial local y en el poder legislativo. Murió siendo senador de la República y antes fue diputado fede-

ral. El periodismo fue su gran arma política, puesta al servicio de causas democráticas notables, como la del maderismo, o la obra social y económica transformadora de Salvador Alvarado, o el rechazo vigoroso a la

imposición de un gobernante ajeno a su tierra, como se expresa en el poema *Mi tierra es mía*. Concluyo este texto con algunos versos de ese poema en los que remacha por enésima vez su identidad:

... mi grande y poderosa tierra maya es mía.
Ella me dio su jugo que es mi sangre,
y en ella están prendidas mis raíces
y ella nutre mi vida con la suya,
que viene de muy lejos, corriendo por su entraña,
y que es mi voluntad, mi fe y mi pensamiento.

NOTAS

- 1 Nació el 13 de octubre de 1884 en Mérida y falleció en el Distrito Federal el 15 de septiembre de 1957; su nacimiento tuvo lugar en su casa, ubicada en la calle 65 # 517 en el centro de Mérida. Su niñez temprana puede calcularse hasta los 6 o 7 años.
- 2 Significa Blanca Flor.
- 3 *A la sombra de mi ceiba*, Ediciones Botas, primera edición, 1956, pp. 38 y 39.
- 4 El texto de AMB, leído por él en ese homenaje que le hicieron el día 3 de febrero de 1956, en el Auditorio Manuel Cepeda Peraza, en el cual le fue conferido el doctorado *honoris causa* de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional del Sureste, fue titulado "Evocación a las amadas sombras de mis maestros." Y aparece en el libro *Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio* (Memoria de los actos realizados con motivo del cincuentenario del estreno de su primera obra teatral, Mérida, Yucatán, México, 1956, pp. 28-32. Don Delio Moreno Cantón fue un personaje colosal, notario, poeta, autor dramático y político, que puede considerarse como el más intenso precursor de la lucha democrática en la Península de Yucatán. Felipe Carrillo Puerto militó en las filas cantonistas, lo mismo que AMB.
- 5 Presentó su tesis de licenciatura el 20 de julio de 1907.
- 6 Este poema ganó el Premio de los Juegos Florales de la Covadonga en 1913, cuando AMB vivía y trabajaba en el periódico maderista *México Nuevo*, en la Ciudad de México y era diputado federal suplente. Sometió entonces a concurso el poema, y ganó la Flor Natural de esos Juegos, otorgada en El Casino Español.
- 7 Prólogo a la primera edición de *La tierra del faisán y del venado*.
- 8 Ediciones Mensaje, México 1942, pp. 17.
- 9 Casó con doña Lucrecia Cuartas y Tutor, el 15 de 1915, en la antigua iglesia de Montserrat en La Habana. Asistieron a su boda personajes mexicanos que vivían en Cuba, como Francisco "el Chamaco" Longoria, Enrique Uthoff, el escritor don Federico Gamboa, y Mario Victoria.
- 10 Don Leopoldo Peniche Vallado dice que él tuvo y leyó esta obra en copia mecanografiada, que le proporcionó el profesor Santiago Herrera Castillo. Citado en "Antonio mediz Bolio, Personalidad y Obra", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Oct-Nov-Dic. 1984, Vol. XXVI, N° 152, pp. 13 a 36.
- 11 Josefina Mediz Bolio es hija de AMB con una dama española actriz de comedia, de nombre Carmen Cabrera, a la que conoce y trata en Cuba durante su estancia en la isla. Esta relación es anterior al casamiento de AMB con doña Lucrecia Cuartas en 1915. La señora Cabrera tiene a la hija que es reconocida por el poeta como suya; cuando esa hija tiene 15 meses, muere la actriz y la niña es protegida por su padre y

por doña Lucrecia Cuartas. Josefina vive con AMB y doña Lucrecia Cuartas durante la estancia en Mérida y durante los años de las misiones diplomáticas descritas, hasta la de Costa Rica.

- 12 *A la sombra de mi ceiba*, Relatos fáciles, Ediciones Botas, México 1956, p. 104.
- 13 Mediz Bolio ya era miembro de la Academia, pero a la muerte de don Antonio Caso, que ocupaba la silla N° 3, su tocayo pasó a ocuparla y fue recibido el 23 de mayo de 1951.
- 14 La respuesta al discurso de AMB estuvo a cargo del académico de número, don Genaro Fernández MacGregor. Dijo este académico que AMB había ingresado como socio a la Academia desde 1930, pero que

ahora lo hacía como miembro de número. En relación con la tesis principal de Mediz Bolio dijo Fernández MacGregor: "...observada y admitida como natural la influencia de lo autóctono sobre la cultura que nos vino de España, no hay que extremar, generalizando que lo indígena debe ser base de nuestra cultura actual, es decir, que deberíamos olvidar toda la tradición, y revivir los tiempos precortesianos. Este es un ideal de cierta escuela sociológica, que cree, equivocadamente, que pugnan-do por él hace patriotismo."

- 15 En la investigación que realiza sobre teatro Damiana Loría de la UADY, se han encontrado referencias a 29 obras puestas en escena.

